

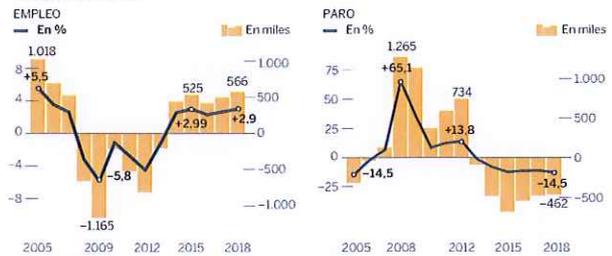
ECONOMÍA Y TRABAJO

El mercado laboral en 2018

— Tasa de paro, en % de la población activa
■ Parados
■ Ocupados



EVOLUCIÓN ANUAL



EMPLEO PÚBLICO Y PRIVADO

Variación interanual (cuarto trimestre de cada año)



HOGARES CON PARADOS Y SIN INGRESOS

En miles



TASA DE TEMPORALIDAD

% de trabajadores temporales sobre el total de asalariados



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

EL PAÍS

España acabó 2018 con la mayor creación de empleo en 12 años

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid

La economía española no crece como lo hacía, ya no lo hace por encima del 3% anual. Y, en cambio, el mercado laboral español no parece notar. Al menos, hasta finales del año pasado. En 2018 se crearon 566.200 em-

pleos, el dato más alto al acabar un año desde 2006. Con este dato, España tiene 19,56 millones de ocupados, según la encuesta de población activa (EPA) divulgada ayer. También del otro lado del mercado laboral, el paro, las cifras del INE mostraron una evolu-

ción positiva y sorprendente: los desempleados cayeron hasta los 3,3 millones. Esto se tradujo en una reducción de la tasa de desempleo hasta el 14,45%. El aumento de las plantillas en la Administración en los últimos tiempos ha contribuido a la sorpresa.

Por quinto año consecutivo, España ha vuelto a acabar un año con el empleo al alza. Y sin perder fuerza, más bien al contrario, según lo sucedido en el último trimestre de 2018. A diferencia de lo que había sucedido en los dos años anteriores, se creó empleo. No fue mucho, 36.600 puestos de trabajo, pero sí el suficiente para que se tradujera en una nueva aceleración de la recuperación laboral.

Este último dato es la prueba de que la evolución del mercado laboral al acabar el año ha sido

bastante mejor de lo esperado. "Mejor de lo previsto" es una expresión que está en el título del comentario del servicio de estudios de BBVA, que sitúa la sorpresa en la construcción y en los servicios, un sector que "se comportó mejor de lo esperado".

Lo continuado de la recuperación da para que también las cifras desestacionalizadas —las que eliminan mediante fórmulas matemáticas los efectos que tienen en los números brutos las temporadas turísticas o las campañas agrícolas y comercia-

les— también encadenen muchos trimestres de mejora: 21 en el caso de la evolución del empleo y 23 en el del paro.

Sin embargo, estos cinco años de recuperación no han sido suficientes para devolver al mercado laboral español a las cifras previas a la crisis. Justo coincidiendo con las turbulencias de las hipotecas *subprime*, España superó los 20,7 millones de empleos. A partir de ahí comenzó una caída que se convirtió en hundimiento con la quiebra de Lehman Brothers, en sep-

tiembre de 2008. Los 19,5 millones de ocupados, la tasa de desempleo del 14,45% y los 3,3 millones de parados con los que acabó 2018 son cifras sin parangón desde hace 10 años. Es decir, el mercado laboral está escalando ahora el muro por el que se precipitó en la zona cero de la Gran Recesión.

Uno de los elementos que ha sido decisivo en los últimos meses es la marcha del sector público, que lleva varios trimestres contratando a un mayor ritmo que en el sector privado. Y eso se

ha notado especialmente en el último trimestre. Las plantillas de las Administraciones crecieron en 43.400 funcionarios; por el contrario, el sector privado destruyó 6.900 puestos de trabajo.

Pero el incremento del empleo público no se traduce en una reducción de las cifras de temporalidad en las Administraciones. Como destacó el sindicato de funcionarios CSI-F, la temporalidad se situó en el 26,2%, dato que le sirvió a la central para hablar de récord.

Esa cifra es ligeramente inferior a la del conjunto del mercado laboral, al que no acaba de llegar el empleo de calidad en cantidades suficientes como para diluir la sensación de precariedad que existe, y se apoya en cifras como la de la temporalidad. El 26,9% de todos los asalariados tienen un contrato con fecha de caducidad. Es cierto que este porcentaje no supera el 30% con el que comenzó la crisis, pero su aumento constante, en paralelo al empleo, demuestra que la crisis y la recuperación no han traído un cambio de patrón al mercado laboral.

Más de un millón de hogares siguen con todos sus miembros en paro

Nadie tiene ingresos en casi 600.000 familias, según la EPA

M. V. G., Madrid

La larga crisis y su crudeza, especialmente entre 2008 y 2014, ha dejado muchas heridas abiertas que cinco años después de que comenzara a recuperarse el mercado laboral no han cicatrizado. Y todavía tardarán. Entre los datos divulgados ayer por el INE, hay dos que son un claro ejemplo de esto: los hogares con todos sus miembros en paro y los hogares en los que nadie percibe ingreso alguno.

Los primeros bajaron hasta 1.053.400 a finales de 2018, según la encuesta de población activa (EPA). Esta cifra es casi la mitad desde el dato máximo de principios de 2013, cuando se superaron los dos millones. No obstante, la mejora de este colectivo está siendo más lenta que la recuperación del empleo: mientras que ya se han recuperado el 70% de los puestos de trabajo perdidos durante la Gran Recesión, la reducción en esta categoría solo

llega al 60% del incremento que se observó en esos años.

Al hablar de los hogares en los que todos sus miembros están desocupados, hay que tener en cuenta que esto no es sinónimo de que nadie, ni siquiera uno de sus integrantes, tenga ingresos. En esas familias puede haber pensionistas o personas que reciben ingresos por otras fuentes como rentas de alquileres o dividendos de Bolsa. También amortigua algo el proble-

ma, que 284.200 de estos hogares estén compuestos por un único miembro.

Como en el caso del empleo y el paro, no será fácil mejorar las cifras de la segunda mitad de 2008. La caída de Lehman Brothers precipitó todo, se aceleró la destrucción de puestos de trabajo y de forma inversamente proporcional aumentó a toda velocidad el desempleo. Volver a la situación previa requeriría varios trimestres en los que la recuperación laboral acelerara todavía más, algo muy improbable a tenor de las previsiones económicas para 2019, que pronostican una moderación.

Donde sí que no entran ingresos es en los 593.500 hogares en los que no hay perceptor alguno de ingresos. Como en el caso de las familias en las que todos sus

miembros están en paro, este colectivo se reduce a una velocidad menor de la que mejora el mercado laboral. Llegó a superar los 773.000 a finales de 2013. Eso suponía que se había duplicado la cifra que se había alcanzado antes de empezar la crisis. Todavía no se ha enjugado todo el incremento de estos años.

Los casi 600.000 hogares sin ingresos suponen un 3% del total de hogares que hay en España. 2018 acabó con 18,6 millones de hogares. Esta es la cifra más alta de la serie histórica. Durante la crisis, no ha dejado de crecer en ningún momento. A un ritmo inexorable y lento, han ido aumentando trimestre a trimestre, pese a que entre el comienzo de 2011 y hasta entrado 2015 sí que disminuyó la población que observa la EPA.